

El fundador de la organización terrorista apuesta por una tregua unilateral

CARLOS BARRIO
FOTO: FERNANDO ABIZANDA

Cuando fundó ETA, allá por el año 1959, no podía imaginar que un día terminaría saliéndose no sólo del grupo armado, sino incluso de la coalición *abertzale* Herri Batasuna. Actualmente trabaja como abogado en un despacho del centro de Bilbao, y frente a amigos y enemigos, sigue luchando con fuerza por la liberación del pueblo vasco. Según Madariaga, los fines de la ETA actual siguen siendo políticos, aunque *“el problema es saber si los medios que usan son oportunos y si sus actuaciones sirven o, por el contrario, obstaculizan los intereses mayoritarios de Euskal Herria”*. Unos intereses que, se-

la tiene el pueblo vasco”.

—Entonces, ¿por qué se empeña ETA en seguir usando la violencia?

—Cuando se creó el brazo militar de la organización se dijo que dependería siempre de las decisiones de la cabeza cívico-política. Han pasado los años, y por una serie de circunstancias, entre las que no hay que olvidar la fuerte represión franco-española, se convino que el brazo militar se pusiera por encima de todo el aparato, controlando también lo estrictamente político. No quiere decir con ello que su política sea estrictamente militar, y alega el hecho de que *“hay todavía un alto el fuego en el frente de las prisiones. Pero es una pena que el brazo militar se haya erigido en cabeza de to-*

1995, razón por la que dejé de militar en HB. En aquella época, todavía con el PSOE en el poder, el pueblo vasco estaba muy centrado en conseguir que se destapase la identidad del famoso ‘señor X’ de los GAL. Y es muy posible que se hubiera logrado si ETA no le hubiera echado una mano al Gobierno asesinando a Ordóñez. Y es que, a partir de entonces, el pueblo vasco se volvió masivamente contra el grupo armado, olvidándose del GAL.

Pero más grave aún fue, para Julen de Madariaga, el asesinato de Miguel Ángel Blanco, pues *“se estaba a punto de conseguir un gran avance en materia de presos. Pero ETA, con su actuación, se cargó de un plumazo esta estrategia. Ni el Cesid lo hubiera hecho mejor”*.

tiempo. Y luego, habría que esperar un guiño por parte de las autoridades españolas, mostrándose abiertas al diálogo. Lo que está claro es que la solución policial propugnada por Mayor Oreja es un callejón sin salida”.

Preguntado por qué soluciones habría que ofrecer, más allá de la tregua, Madariaga asegura que hay algo significativo: *“ETA ya dijo públicamente en abril de 1995, y lo ha repetido en al menos tres ocasiones, que en caso de que se celebrase un referéndum sobre la autodeterminación, estaría dispuesta a respetar el resultado, fuese cual fuese. Pero Jaime Mayor Oreja no ha creído en esta oferta, o bien no le ha interesado crearla. También habría que preguntarse si el PNV, por ejemplo, estaría de*

—Bastaría con que el Gobierno español respetase su propio ordenamiento jurídico. Hay un centenar y medio de presos con tres cuartas partes de la condena ya cumplida y siguen, sin embargo, encarcelados. Además, Euskal Herria es muy pequeña y, con seiscientos reclusos, quien más y quien menos tiene uno en la familia. Es un problema de todo el pueblo vasco. Sin embargo, ni el PP, ni el PSOE, ni los partidos franceses, como el RPR de Chirac, parecen comprenderlo.

—¿Puede aportar novedades la actual Mesa Nacional de HB?

—Es demasiado temprano para pronunciarse sobre la misma.

—¿Qué opina sobre la llamada segunda fase del Pacto de Ajouria Enea?

“Es una pena que el brazo militar encabece ETA”

gún él, son los mismos tanto para Iparralde —el País Vasco francés— como para el País Vasco español: *“Lo que ocurre es que el movimiento ‘abertzale’ en la zona francesa de Euskal Herria tiene unos treinta años de retraso. De hecho, cuando fue detenido el llamado ‘comando francés’, con Henri Parrot a la cabeza, hubo dirigentes de ETA que no sabían de la existencia de ese comando”*.

Afirma Madariaga que hay bastante diferencia entre la ETA que él fundó y la actual: *“El cuadro en el que ahora nos movemos todos, con una Unión Europea cada vez más asentada, hace que las decisiones pasen cada vez menos por Madrid o por París y más por Bruselas. Esto no tiene nada que ver con lo que ocurría hace cuarenta años. Pero sí sigue existiendo una pelea por liberar a un pueblo”*. Se pregunta asimismo el abogado *“si aún pueden seguir teniendo validez ciertos métodos. Yo creo que no en el momento presente, pero la última palabra*

da la organización”.

—Sin embargo, en el último año, y sobre todo a raíz del asesinato de Miguel Ángel Blanco, el pueblo vasco ha dejado muy claro que no es ése el camino.

—Desde luego. Aún recuerdo las manifestaciones espontáneas que se produjeron tras la muerte del concejal. En aquellas concentraciones, los vascos dejaron muy claro que estaban hartos de las tesis militaristas de ETA. Luego hubo otras manifestaciones en las que ya se vio una clara manipulación españolista de la situación, y ese fue un error del Gobierno de Madrid. Parecían creer, el señor Aznar y Mayor Oreja, entre otros, que al fin los vascos habían comprendido las tesis españolistas, y no era esta la cuestión. No se trataba de comulgar con España.

—En cualquier caso, ETA no ha escuchado a los vascos.

—La estrategia de ETA ha sido objetivamente nefasta desde que mató a Gregorio Ordóñez, en

Apuesta por la tregua

A la vista de estos acontecimientos, el fundador de ETA cree que la organización tendría que dar una oportunidad al conjunto de la sociedad civil vasca y retirarse del primer plano: *“Yo apostaría por una tregua unilateral de tres meses por parte de ETA. Eso no significaría entregar las armas, pero sí dejar de usarlas durante ese*

“El asesinato de Miguel Ángel Blanco se cargó de un plumazo la estrategia para avanzar en el tema de los presos”

acuerdo con que se llevara a cabo dicho referéndum”.

Queda en el aire, sin embargo, saber si ese referéndum no otorgaría cierta impunidad a todos aquellos que actualmente están buscados por cometer actos terroristas. Según Madariaga, *“en todo proceso de liberación hay muchas cosas que negociar sobre una mesa de diálogo, y ésta, así como el ámbito en que se celebraría dicho referéndum, son elementos de los que habría que hablar”*. Afirma que él ha sido uno de los precursores en dejar muy claro que, *“en el instante mismo en que se resuelva el conflicto vasco-galo-español, Francia y España pasarán a ser amigos nuestros”*. De hecho, asegura que, aunque el referéndum lo perdieran quienes están a favor de la autodeterminación, *“se acabaría el conflicto armado y pasaría a ser un contencioso jurídico-político, al estilo del de Quebec”*.

—¿Existe alguna solución para los presos?

—Es lamentable que hayan tenido que demorar diez años para buscar una auténtica salida entre las partes encontradas. Aun así, me parece obvio que el Gobierno del señor Aznar no permitirá que los componentes del Pacto tengan la última palabra en este conflicto.

Aunque se considera bastante alejado del protagonismo político, cree que en la izquierda *abertzale* vuelven a considerar con mayor interés las distintas interpretaciones que hace de la realidad social vasca: *“Hay bastantes presos de ETA que me escriben y, desde luego, algunos de ellos van mucho más allá de las tesis que yo preconizo”*. Preguntado sobre si estaría dispuesto a actuar como mediador en un hipotético diálogo entre el Gobierno español y ETA, asegura que sí, *“siempre y cuando una mayoría social, entendiendo que mi actuación podría ser útil, me lo solicitara. No tendría ningún inconveniente, antes al contrario”*.

Tiene 65 años y ejerce actualmente de abogado. En 1959 fundó ETA. Ha pasado mucho tiempo desde entonces, y si bien aún sigue luchando por la liberación del pueblo vasco, Julen de Madariaga ya no sólo no milita en ETA, sino que también se dio de baja en HB tras el asesinato de Gregorio Ordóñez.